

Entrevista formulada a José M^a Setién

Obispo de San Sebastian

— Por Luján Ruiz Goñi. —



- Usted nace en el seno de una familia acomodada hernaniarra, el 18 de Marzo de 1928. ¿Cuántos eran de familia.?

Mi padre fue arquitecto, lo que llaman una profesión "liberal". Experimentamos los efectos económicos de la guerra civil y de la posguerra, lo que ha de matizar no poco lo de familia "acomodada". En mi casa vivíamos los padres, cuatro hermanos y dos tíos, hermanos de mi padre. Cuando yo era aún joven, falleció la hermana mayor, Mikeli. Tenía yo 15 años y ella 23.

- ¿Podría hacernos una descripción de su familia.?

No es fácil hacer una descripción de la propia familia, pues necesariamente toca a algo muy íntimo a la vida de uno mismo. Además, difícilmente puede uno ser suficientemente objetivo. Puedo decir que vivía a gusto en ella. Había orden y apertura, fruto del cultivo cultural de mis mayores, respeto mutuo y a la vez disciplina, sin mucho rigor en ningún aspecto, pero en la que se percibía el valor del orden y de una elemental disciplina. Se respiraba también un clima religioso sin imposiciones pero serio y, a la vez, sereno.

- ¿Cuáles son sus primeros recuerdos infantiles.?

Para mí fue muy grato el ambiente de los amigos que frecuentaban el entorno de mi casa. Recuerdo mi afición a la pelota y, en especial, en el "chirri". Nos gustaba hacer nuestras pequeñas "obras" en la huertas, lo que en ocasiones daba lugar a pequeñas "luchas" de barrio.

- ¿Dónde realizó sus primeros estudios.?

Estudié mis primeros años en la escuela pública. Después, en tiempo de la guerra, hice el ingreso y 1er. año de bachillerato, "por libre", con mi tía María, maestra en Elduayen. Luego ingresé en el Colegio del Sgdo. Corazón, en San Sebastián, donde hice el Bachillerato, incluida la Reválida, que nos llevó a Valladolid para hacer el Examen de Estado, una auténtica prueba enciclopédica en que había que saber de todo. Luego, el año 1944 pasé al Seminario de Vitoria, hasta que me ordené sacerdote en el año 1951. Hace ya 41 años; son muchos años.

- ¿Se acuerda de algún profesor en particular.?

Sí, recuerdo a Dn. Jerónimo Velamazán en la Escuela Pública. Era exigente, pero buen maestro. En el "Cole" me ayudaron mucho Dn. Luis Ortiz y Dn. Esteban Múgica, en 6º y 7º de Bachillerato. Eran de una entrega total, muy interesados en el seguimiento de los alumnos. Creo que me ayudaron mucho a aprender a estudiar, aunque los métodos pedagógicos eran naturalmente diferentes.

- ¿Recuerda a sus primeros compañeros de clase.?

Recuerdo efectivamente a algunos de ellos, de mi clase y de los de otras clases, especialmente a los que hacíamos todos los días, dos veces, el viaje en el tren de Hernani a San Sebastián. Era muy pre-

citado todo, aunque contábamos ya con los "retrosos" de la RENFE. Jugábamos también al fútbol en el apeadero, para llenar esos espacios de espera. Antonio Idarreta era de los mayores. Seguían mi hermano Isidro, luego Bernardino Pérez, "Pasieguito", los Adarraga, Unchalo, Joaquín Garmendia, mi hermano Teddy, Ramiro Loyarte y otros. Del "Cole" de San Sebastián recuerdo especialmente a los de mi clase.

- ¿Mantiene relación con sus antiguos compañeros.?

No es fácil. Cada uno ha seguido su camino. Desde el año 1944 en que fui al Seminario, hasta que el 1972 vine de Obispo Auxiliar a San Sebastián, mi vida anduvo por otros lugares, Vitoria, Roma, Alemania, Salamanca, Santander... Los recuerdos perduran pero las amistades no cultivadas quedan fácilmente en eso, en recuerdos.

- ¿Era buen estudiante D. José M^a Setién.?

Dicen que sí y los resultados académicos parecen confirmarlo. Pero las notas pasan. Lo que queda sobre todo es el modo de situarse ante la vida. Me refiero a saber dedicar tiempo, esfuerzo y un poco de disciplina a lo que uno ve que tiene que hacer.

- ¿Cuál era la materia, la asignatura que más atraía su atención, y cuál era la que menos le gustaba.?

Tenía especial afición a las ciencias y a las matemáticas. No me gustaban tanto las materias relativas a la literatura, la historia y otras análogas. Pero es curioso que después hube de orientarme por materias más bien afines a éstas. Aunque los que me conocen bien dicen que sigo teniendo una mente de "arquitecto" en el gobierno de la diócesis. Puede ser cosa de herencia familiar.

- ¿Qué contestaba cuando le preguntaban "¿Qué vas a ser de mayor"?.

Cuando tenía 14 ó 15 años ya había pensado ser cura. No creo que extrañara mucho a la gente. Me imagino que a algunos les daría un poco de pena.

- El hecho de que su padre fuera arquitecto ¿no le hizo pensar en seguir los pasos de su progenitor.?

Realmente no tuve tiempo para planteármelo por lo que acabo de decir. Tampoco puedo decir si mi padre tuvo alguna ilusión por mí en lo que se refiere a estudiar alguna carrera. Era muy respetuoso en esa materia. Y así lo manifestó cuando supo que quería ir al Seminario.

- ¿Cómo recuerda el Hernani de su infancia.?

Como un pueblo familiar, cercano, en el que una persona de mi edad podía hacer una vida de relación fácil y, según creo, sin grandes dificultades. Tengo que decir que, al menos yo, no las tuve.

- ¿Qué aspectos resaltaría del Hernani que usted conoció.?

Acabo de decirlo. Imagino que en muchas familias se vivirían conflictos y sufrimientos que más tarde habrían de aparecer con más fuerza. Pero en mi época de estudiante yo no los percibía. Me entendía bien con mis amigos y ello daba un tono grato a la vida que yo quería vivir. No había grandes riesgos ni aventuras; tampoco por ello grandes realizaciones ni grandes frustraciones.

- Tengo entendido que usted era un gran deportista, ¿jugaba al fútbol, no es así.?

Me gustaban ciertos deportes, no todos. Especialmente el fútbol y la pelota. También, en invierno, el ski. El Adarra lo he pisado muchas veces. También la Sierra de Aralar y el Aitzgorri. Naturalmente el Urumea recibía a muchos "nadadores" del pueblo. No se me daba demasiado bien, como tampoco la bicicleta.



José M^a Setién el día de su Consagración Episcopal en la Catedral del Buen Pastor.



Primera misa en Hernani de D. José Mª Setién.

- ¿Sigue siendo aficionado al deporte, le sigue gustando el fútbol, qué le parece la situación del Hernani en segunda división?

Sí, pero me ha gustado más ejercerlo que contemplarlo. Ahora tengo que limitarme por prescripción médica y por falta de facultades. Los años cuentan. Me gusta que gane el equipo de mi pueblo, aunque no conozco a los jugadores. No pongo límites a las aspiraciones de los hernaniarras y, por ello, tampoco al equipo.

- En 1944, terminado el bachillerato en el Colegio del Sagrado Corazón en San Sebastián, ingresa en el seminario de Vitoria, donde realiza los estudios eclesiásticos. ¿Cuándo nace en usted la vocación religiosa?

Allí por mis quince años. No hubo ningún acontecimiento especial ni fue una decisión repentina. Fue una idea que fue haciendo su sitio en mi interior, de una forma progresiva pero firme. No creo que pensara nunca en serio que pudiera ser otra cosa en mi vida.

- ¿Recuerda usted el día de San Pedro de 1.951?

Lo recuerdo, en la Catedral de San Sebastián. Y recuerdo el 1 de julio, en Hernani, donde celebré mi primera Misa. Creo que fue un acontecimiento, no sólo mío sino también del pueblo. Al menos así lo percibí yo. Me parece recordar que el pueblo quería mucho a los curas que salían de él. Seguramente hoy sería distinto.

- Tras ordenarse sacerdote se traslada a Roma donde obtiene la Licenciatura en Teología y el Doctorado en Derecho Canónico. ¿Cómo fueron los años transcurridos en la Universidad Pontificia Gregoriana?

Fueron muy ricos en todos los sentidos. Estuve cuatro años allí. Un amigo, D. José Ig. Tellechea, acaba de contarlos en una autobiografía que ha publicado recientemente. Los describe muy bien y es una delicia recordarlos. Fue mucho más que hacer unos estudios para sacar unos grados. Descubrí lo que es Roma y lo que una Universidad, mejor dicho, muchas, pueden dar. Aquellos años dejaron una huella muy fuerte en mí.

- Vuelve usted a Vitoria donde es nombrado Profesor de la Facultad de Teología hasta 1960, año en el que se convierte en Catedrático y Decano de la Facultad de Teología en la Pontificia Universidad de Salamanca. ¿Qué significa Salamanca para D. José Mª Setién?

Mis años de profesor en Vitoria y Salamanca me ayudaron, creo, a crecer en todos los órdenes. Estudiar, más para comunicar que para aprender. Estar cerca de los problemas de la Iglesia y de la sociedad. Vivir los años de una transición que ya se preparaba. "Gustar" las molestias de acercarse a la realidad político-social sin renunciar a las propias convicciones. Preocuparse de los alumnos detenidos por la policía en la Comisaría. Preparar caminos que inexorablemente tenían que recorrerse más tarde... Es muy difícil resumir aquellos años. Quizás tiene uno ahora la impresión de que tuvo que dedicarse a demasiadas cosas. Pero aprendí algo que luego he tratado de hacer norma de mi vida: tratar de responder a los retos que la vida le plantea a uno, sin pensar demasiado en las consecuencias personales que se pueden seguir.

- En 1972, es nombrado Obispo Auxiliar de San Sebastián. El 28 de octubre del mismo año es consagrado Obispo en la Catedral del Buen Pastor y en 1979 sucede a D. Jacinto Argaya como Obispo de San Sebastián. La década de los 70 fue una época marcada por acontecimientos políticos importantes

a nivel nacional. ¿Cuál es el análisis que usted hace de esta época?

Tengo que decir que en una primera época los viví más desde las repercusiones que los hechos tenían en la vida interna de la Iglesia. Después, especialmente desde el tiempo en que fui Obispo Titular de San Sebastián, los viví en función de la respuesta que la Iglesia había de dar a los problemas, de toda índole, que se planteaban a nuestro pueblo. Como decía antes, veía la vida como una llamada a implicarse en ella desde la perspectiva vocacional o desde la misión que cada uno ha de cumplir en su vida.



- El Obispo de San Sebastián, D. José M^a Setién parece que molesta a algunos dirigentes políticos, que arremeten contra usted tachándole de ambiguo, de querer hacer política..... etc. ¿Qué opina?

Que quizás tengan razón... con tal de que nos entendamos bien. Yo no hablo ni actúo por hablar y para que todo siga igual. Uno trata de influir en la vida, a fin de hacerla más conforme con lo que uno piensa y, en mi caso, con los valores éticos y evangélicos. Lo social y lo político no pueden ser una excepción a esta exigencia. No aguanto que los mismos que piensan o dicen que los curas no hacemos más que "hablar", se molesten cuando nuestra palabra "influye" en un sentido o en otro. Creo

que, en definitiva, les gustaría que nos calláramos y los dejáramos en paz. Pero eso no puede ser así. Sería poner un "bozal" al Evangelio.

- ¿Hasta qué punto interesan a D. José M^a Setién la política y los políticos?

Desde el punto de vista de la fidelidad a mi ministerio de Obispo.

- Da la sensación que los medios de comunicación del Estado se fijan en el discurso del Obispo de San Sebastián, cuando José M^a Setién habla de E.T.A y de terrorismo, dejando a un lado otros aspectos que también contienen un mensaje social. ¿Se siente usted incomprendido, mal interpretado?

Pienso que si mi palabra fuera indiferente, nadie le haría caso. Tengo la impresión de que, en ocasiones, algunos pretenden defenderse de ella y de hacerla inoperante, porque no coincide con los propios intereses o proyectos políticos. Conozco y reconozco mis limitaciones. Pero pienso que en muchas de las críticas que se me hacen actúan mecanismos, más o menos conscientes, de

defensa, sin el esfuerzo de búsqueda por una mejor comprensión de los problemas que vivimos.

- Una curiosidad, ¿qué es lo que más le interesa de los periódicos, en los que usted sale tanto?

Me interesa todo aquello que toca a mi tarea de Obispo, desde la perspectiva que interesa a la palabra que creo que he de decir o de los juicios que he de emitir. Pero tengo que reconocer que me gustaría poder leerlos más despacio y con más tiempo para pensar. Como es normal, me interesan también, sobre todo los lunes, las páginas deportivas, a pesar de los disgustos que, en ocasiones, nos da la Real. Este año se ha ido comportando cada vez mejor.



- Se habla de falta de vocaciones, que la Iglesia como institución ha perdido credibilidad, que tiene que evolucionar. ¿En qué momento está ahora la Iglesia Católica, cuál es el compromiso que tiene y/o que debe tener con la sociedad?.

Tengo que reconocer que la Iglesia vive momentos difíciles y que uno de los signos de ello es la escasez de vocaciones. Yo diría que vive una búsqueda dolorosa de su propia autenticidad, sobre todo en las respuestas que tiene que dar a una sociedad en cambio. El peligro radica en mirar al pasado para reproducir formas de pensar y actuar que antes pudieron servir pero que no se pueden reproducir. Pero la Iglesia tampoco puede hacer "borrón y cuenta nueva". Una Iglesia que se desdijera de su historia pasada no sería la Iglesia de

Jesucristo. Comenzaría a ser una "secta" y yo no me apunto a eso.

- Se habla mucho de los jóvenes, se dice que la juventud de hoy es materialista, caprichosa y nada comprometida con la sociedad. ¿Cómo ve usted a la juventud?.

No creo que sean éstos los calificativos que mejor definen a nuestra juventud. Se impone hacer un análisis más profundo. La juventud necesita razones para tener ideales, tomarse en serio la vida y comprometerse. Si no somos capaces de dárselas, la culpa está en los adultos y no en los jóvenes. En lugar de juzgarla o juzgarnos, sería mejor que juntos nos planteáramos, con sinceridad, el papel que hemos de cumplir ellos y nosotros en nuestra historia personal y comunitaria.

- ¿Cuál es su opinión acerca de la Objeción de Conciencia?.

Tomada en serio puede ser una importante aportación para construir de otra manera la historia humana. Es lamentable que la historia se cuente desde las guerras.

- Estamos en el tan traído y llevado 92, me gustaría saber su opinión en cuestiones como Juegos Olímpicos de Barcelona, Capitalidad Cultural de Madrid, Exposición Universal de Sevilla.

Pienso que son expresiones socio-culturales que los pueblos han de tener y manifestar. Lo que no veo claro, quizás porque se me escapa una visión de conjunto englobante de estos acontecimientos y de otros como el paro, la reconversión industrial, la educación y la universidad, la justa distribución de renta, etc..., es la proporción del gasto en relación con una jerarquía de necesidades más estrictamente social y justa. Pero seríamos poco sinceros

si no aplicáramos los mismos criterios a ingresos y gastos más personales.

- ¿Cómo ve la Conmemoración del V Centenario?

Como una oportunidad para ser agradecidos a cierta historia y también para ser más críticos y severos con ciertas formas de hacer esa misma historia.

- ¿Cómo valora la problemática que ha suscitado la creación en Bilbao del Museo Guggenheim?

No creo que ande muy distante de lo dicho en relación con lo que comentaba en torno al año 92.

- Volviendo al entorno Hernaniarra, ¿visita con frecuencia su pueblo natal?

Visito con alguna periodicidad a mi familia de Hernani. Siendo Obispo de San Sebastián, es decir, de toda Guipúzcoa, mis visitas al pueblo como tal siguen los mismos criterios de visita que a los demás pueblos guipuzcoanos. Quizás a algunos "hernaniarras" les gustaría otra cosa. Confío en que sabrán perdonarme si no actúo como ellos quisieran.

- ¿Está al corriente de cuál es la situación económica y laboral de Hernani en su conjunto, cómo ve usted el cierre de la planta de Acenor, popularmente conocida como Orbeozo?

He tratado de seguirla de cerca. He tenido algunas conversaciones para informarme mejor. Es un tema que me ha inquietado y entristecido mucho. Además se me hace muy difícil prever en toda



su gravedad, las consecuencias que de un hecho así se pueden seguir para nuestro pueblo. Los problemas políticos nos inquietan mucho. No deben inquietarnos menos los económico-sociales. Me preocupa una sociedad en la que el principio de la solidaridad se sacrifique al principio del "sálvese quien pueda". Eso no sería humano y mucho menos cristiano.

- Hernani ha cambiado, ha crecido, pero sigue teniendo unas fiestas patronales, calificadas por muchos como "las mejores de Guipúzcoa". ¿Cómo eran los San Juanes de D. José M^a Setién?

Pienso que muy alegres, siempre bulliciosos, y, en todo caso, "populares". Eran las fiestas del pueblo de Hernani, aunque atraían muchas gente. Me gustaría que siguieran siendo así y que todo el mundo tuviera derecho a divertirse pero sin impedírselo a los demás.

- Finalmente, ¿qué pediría para los Hernaniarras y qué pediría a los Hernaniarras en estos San Juanes 92?

Acabo de decirlo. En otras palabras, que fueran una señal vigorosa y significativa de que todos podemos sentirnos muy unidos en el deseo de darnos alegría y felicidad, aunque haya otras razones que nos dividan en nuestras formas de pensar y de actuar. La "fiesta" debería ser un mensaje y un anuncio de la voluntad de todos de vivir en paz. □

*Este cuestionario ha sido formulado en
Marzo de 1.992.*

